



La Locura de la Fe

“A mis hijos, herederos de mi amor y custodios de mi memoria; en vosotros mi vida perdura y mi esperanza se hace eterna.”

Prólogo

Hay momentos en que tener fe parece una locura.
Creer en lo invisible, amar a quien no vemos, confiar cuando todo se derrumba.
La razón duda, el corazón vacila, el mundo se burla.
Y, sin embargo, algo dentro de nosotros —una llama que no se apaga— nos dice:
“Sigue creyendo.”

Esa voz no nace de la lógica, sino del amor.
La fe no es un pensamiento, es una respuesta;
no es una certeza intelectual, sino un **acto del alma**.
Y cuando la razón se rinde ante el misterio,
nace esa sensación de **“bendita locura”**:
la sabiduría de quien ha sido tocado por lo eterno
y ya no puede vivir de otra manera.

La locura de la FE

I. Fe y locura: el salto hacia lo invisible

La fe parece locura porque **nos invita a lo imposible**:
a esperar sin pruebas, a confiar sin garantías,
a entregar la vida a un Dios que no vemos pero sentimos más real que todo lo visible.

El mundo nos enseña a controlar, medir, comprobar.
Dios, en cambio, nos enseña a **abandonarnos, amar, confiar**.
Ahí surge la tensión: entre la mente que quiere entender
y el corazón que solo quiere creer.

No se trata de negar la razón, sino de **superar sus límites**.
La razón busca comprender; la fe, vivir lo comprendido.
La razón observa el horizonte; la fe se lanza al mar.
Y aunque el mundo la llame locura,
quien ha probado esa confianza sabe que, en realidad,
es la forma más alta de cordura: **la cordura del amor**.

II. La locura del amor divino

Toda fe verdadera nace del amor.
Y todo amor profundo tiene algo de locura.
Porque amar —como creer— es exponerse,
arriesgar el alma, dejar de tener el control.

Jesús vivió esa “locura” hasta el extremo:
amó a los que le traicionaron, perdonó a los que le mataban,
confió en el Padre cuando el mundo le dio la espalda.
Esa es la fe más pura: la que **ama sin ver, confía sin entender, obedece sin temer**.
La fe que parece locura ante los hombres,
pero que para Dios es **la sabiduría del corazón**.

San Pablo lo comprendió así:

“La locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres.” (1 Cor 1,25)

Esa es la bendita locura que sostiene a los santos,
la que consuela a los que sufren,
la que da fuerza a quien camina en la noche de la fe.

III. La razón transfigurada por la fe

La fe no destruye la razón, la **transfigura**.

El creyente no renuncia a pensar, sino que **piensa desde la luz del amor**.

Lo que era duda se vuelve búsqueda;

lo que era lógica se vuelve sabiduría.

La “bendita locura” de la fe no es ceguera, sino visión más honda.

No es perder la cabeza, sino **encontrar el alma**.

Es comprender que hay verdades que no se entienden con la mente,
sino que se abrazan con el corazón.

Cuando el alma se entrega, la razón descansa.

Y ese descanso es paz:

la paz de saber que no todo debe ser explicado para ser verdadero.

IV. Versión poética-meditativa

Fe...

locura de amar sin ver,

de confiar sin poseer,

de escuchar la voz del silencio

y caminar sobre el agua del miedo.

Bendita locura la de creer

cuando el mundo dice “no”.

Bendita locura la de seguir amando

cuando el corazón tiembla.

Bendita locura la de orar

cuando el cielo calla,

y aun así sentir que Dios responde en el alma.

Fe es locura, sí...

pero locura que salva,

locura que da alas al alma,

locura que transforma la noche en amanecer.

Porque el que cree

ya no camina solo:

Dios camina con él,

y el misterio deja de ser miedo

para convertirse en hogar.

V. Cierre

La fe es locura,
pero una **locura bendita**,
una **sabiduría que el mundo no entiende**.
Es la chispa divina en el corazón humano,
la voz que susurra cuando la razón calla,
la certeza que florece en medio del desierto.

Creer, finalmente,
es permitir que Dios te ame hasta el fondo,
aunque no lo entiendas todo,
aunque el mundo te llame loco.

Porque solo el que ama así,
solo el que confía así,
ha comprendido la verdad más profunda:
que la **locura de la fe**
es, en realidad,
la **cordura del Amor eterno**.

Por qué siento que mi fe es una "Locura", "Una Bendita Locura"

¡¡¡Qué hermosa y profunda pregunta!!!

Tu sentir toca una de las experiencias más hondas de la vida espiritual: esa **mezcla de lucidez y de locura sagrada** que acompaña a quien cree de verdad, a quien ama sin medidas humanas, a quien se entrega a lo invisible con el corazón abierto.

Déjame explicártelo despacio —desde lo humano, lo espiritual y lo poético—
porque lo que llamas “**bendita locura**” es, en realidad, **la sabiduría del amor que no se conforma con el cálculo de la razón**.

1. Fe y locura: cuando lo divino rompe los límites humanos

La fe te hace mirar más allá de lo posible.
Te invita a confiar cuando no hay certezas, a esperar cuando todo parece perdido,
a amar incluso cuando duele.
Desde la lógica del mundo, eso parece locura.
Y lo es —una locura divina, una locura de amor.

San Pablo lo dijo con palabras que aún resuenan:

“La locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres.” (1 Cor 1,25)

Creer en lo invisible, esperar en lo eterno,
ver vida donde los demás ven solo muerte...
es caminar al revés de las corrientes del mundo.
Pero es precisamente ahí donde la fe revela su verdad:
no es una huida de la razón, sino su transformación en confianza.

✿ 2. La bendita locura del amor de Dios

Toda fe auténtica nace del amor.
Y todo amor profundo tiene algo de locura:
porque el que ama, se arriesga;
el que ama, se entrega;
el que ama, deja de ser dueño de sí.

Por eso la fe se parece tanto al amor:
no se explica, se vive.
No se demuestra, se experimenta.
El creyente que confía en Dios en medio de la oscuridad,
que sigue orando cuando el silencio parece absoluto,
que sigue amando cuando el corazón está herido,
vive una **locura que el mundo no entiende**,
pero que el alma reconoce como la única cordura posible.

✿ 3. La “bendita locura” como sabiduría del corazón

Esa locura no es irracionalidad, sino **razón transfigurada**.
La mente se queda corta, pero el corazón comprende.
No es una pérdida de sentido, sino la **ganancia del sentido más alto**:
el sentido del amor confiado.

Quien tiene fe no se desentiende de la razón,
pero tampoco la convierte en su dios.
Camina sabiendo que la lógica humana no puede contener la inmensidad de lo divino.
Y ahí, en ese salto, nace la sensación de locura:
porque el alma toca lo que la mente no puede explicar.

✧ 4. Versión poética-meditativa: “Bendita locura”

Fe...
locura de amar sin ver,
de confiar sin poseer,

de abrazar al Dios invisible
como si fuera el aire que me sostiene.

Bendita locura la de creer,
cuando todos callan y solo el alma escucha.
Bendita locura la de esperar,
cuando el tiempo se detiene y el corazón sigue latiendo.
Bendita locura la de seguir orando,
cuando el cielo parece ausente,
y aun así el alma sabe que Él está.

Fe es locura, sí...
pero locura que da paz,
que enciende la luz donde no hay sol,
que convierte las lágrimas en semilla.

Porque el que cree, ama.
Y el que ama, ya no está loco...
está vivo en Dios.

5. Conclusión

Sientes que la fe es una “bendita locura” porque lo es.
Porque rompe los esquemas del miedo y de la razón calculadora.
Porque te pone en contacto con lo eterno.
Porque te hace **caminar sobre el agua** —como Pedro—
y **creer en la vida incluso en el sepulcro vacío**.

Esa “locura” es la señal de que tu fe no es ideología ni costumbre,
sino **don vivo del Espíritu**,
una llama que arde sin consumirse,
una sabiduría que el mundo no entiende,
pero que Dios bendice con su sonrisa.



Aós (Lónguida)

2025

Comentarios:

Documento elaborado con la colaboración de I.A. ChatGPT.

www.escuelafeliz.org

escuelafeliz@escuelafeliz.com

Página 12 | 12